

## LA HISTORIA DEL JUDAÍSMO DE ÉPOCA ROMANA EN LOS APÓCRIFOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO LA ADAPTACIÓN DEL PASADO BÍBLICO

JESÚS MARÍA NIETO IBÁÑEZ  
Universidad de León

La diáspora del judaísmo de lengua griega experimenta un cambio radical para su historia posterior con el paso del período helenístico al romano <sup>1</sup>. Desde la conquista de Roma y como resultado de su política en Oriente, las comunidades greco-judías entran en un período de crisis que acabará por poner fin al contacto entre griegos y judíos. Es ahora, en estos siglos finales de la existencia nacional del pueblo judío, cuando asistimos a sus últimas manifestaciones literarias en griego <sup>2</sup>, y, precisamente, esta literatura va a constituir una de las pocas fuentes de que disponemos para el conocimiento de este período de la historia judía.

Los acontecimientos de esta etapa no son nada favorables a los hebreos. Hay tres fechas claves, en torno a las que girarán todas las referencias literarias, que marcan los hitos del proceso de crisis del antiguo Israel: la conquista de Palestina por Pompeyo en el 63 a. C., la destrucción del templo de Jerusalén en el 70 d. C. por Tito, y la revuelta de Bar Kok̄ba con la consiguiente represión y última

---

<sup>1</sup> Para conocer la situación de los judíos en época imperial sigue siendo fundamental la obra de J. JUSTER, *Les juifs dans l'empire romain, leur condition juridique, économique et sociale*, Paris 1914. Para los aspectos históricos, políticos, religiosos, etc., uno de los trabajos más completos es, sin duda, la de E. SCHÜRER, *Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi*, Leipzig 1909, que ha sido reelaborada por G. VERMES, F. MILLAR y M. BLACK en *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ*, Edinburgh 1973-1986. Existe traducción castellana, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesucristo*, Madrid 1985, a la que nos remitiremos en las citas posteriores. Como aportación reciente *vid.* también M. HADAS-LEBEL, «L'évolution de l'image de Rome auprès des juifs en deux siècles de relations judéo-romaines - 164 à 70», ANRW II 20 (1987) 715-856.

<sup>2</sup> V. TCHERIKOVER, «Jewish Apologetic Literature Reconsidered», *Eos* 48 (1956) 169-193.

destrucción del Templo y de la Ciudad Santa por parte de Adriano en el 132-135 d. C.

Realmente parece que la historia se repite, de nuevo se encontraba Sión sobre las ruinas carbonizadas del monte Moria y su pueblo lloraba sobre los restos de Jerusalén. En este contexto histórico la literatura greco-judía se ve obligada a volver su mirada al pasado <sup>3</sup> para así reinterpretar su propia historia, adaptarla a las necesidades del presente y afrontar con esperanza el futuro <sup>4</sup>, algo que ya había ocurrido en el Antiguo Testamento y en escritos del período helenístico <sup>5</sup>, aunque ahora esta tendencia se ve incentivada notablemente por las especiales circunstancias del momento.

Por ello, junto a los típicos escritos propagandísticos, dirigidos a los poderes paganos dominadores, asistimos ahora también a una proliferación de obras inspiradas en el Antiguo Testamento, en forma o en contenido, que dan lugar a toda una amplia literatura apócrifa entre los siglos II a. C. y II d. C. <sup>6</sup>. La ausencia casi general de fuentes directas de la historia del judaísmo posterior a la destrucción de Jerusalén, así como de las insurrecciones posteriores, convierte a estos apócrifos en los únicos testimonios escritos de finales del siglo I y de todo el siglo II d. C. Por otra parte, los restos de

<sup>3</sup> Hay que tener en cuenta además que los judíos siempre han tenido el deber religioso de recordar el pasado, según expresa la propia Sagrada Escritura: «Recordarás todo el camino que Yahveh, tu Dios, te ha hecho andar durante estos cuarenta años por el desierto a fin de humillarte» (Deut 8,2) o «Acuérdate bien de lo que Yahveh, tu Dios, hizo al faraón y a todo Egipto» (Deut 7,18); traducción de F. CANTERA - M. IGLESIAS, *Sagrada Biblia*, Madrid 1979.

<sup>4</sup> Para todo lo referente al mesianismo de esta época cf. E. SCHÜRER, *Op. cit.*, II, págs. 631-713. En el caso concreto de los apócrifos cf. P. GRELOT «Le Messie dans les Apocryphes de l'Ancien Testament», en E. MASSAUX *et al.* (eds.), *La venue du Messie: messianisme et eschatologie*, Paris 1962, 18-50. Asimismo no hay que perder de vista el problema del mesianismo de Qumrán, que también pertenece a esta época; *vid.*, por ejemplo, F. GARCÍA MARTÍNEZ, «Los mesías de Qumrán. Problemas de un traductor», *Sefarad* 53 (1993) 345-360.

<sup>5</sup> Cf. N. FERNÁNDEZ MARCOS, «Interpretaciones helenísticas del pasado de Israel», *CFC* 8 (1975) 157-186.

<sup>6</sup> A. M. DENIS - M. DE JONGE (eds.), *Pseudepigrapha Veteris Testamenti graece*, Leiden 1964-1970. La edición más completa es la que está preparando J. H. CHARLESWORTH, *The Old Testament Pseudepigrapha*, cuyos volúmenes I y II han sido publicados en Londres en 1983 y 1985 respectivamente. Como últimas traducciones comentadas podemos citar en inglés la obra dirigida por H. F. D. SPARKS (ed.), *The Apocryphal Old Testament*, Oxford 1984, y en francés la de A. DUPONT-SOMMER - M. PHILONENKO, *La Bible III: Écrits intertestamentaires*, Paris 1987. En castellano contamos con una traducción, acompañada de introducción y notas, en A. Díez Macho (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Madrid 1982-1987.

estas obras halladas entre los textos de Qumrán han reavivado el interés científico por un campo, del que ha de beneficiarse enormemente nuestro conocimiento de la historia, de la religión y la cultura judías de la época que precede de forma inmediata a la aparición del judaísmo rabínico y a la formación del Nuevo Testamento <sup>7</sup>.

Tras estas premisas, es hora ya de exponer y comentar los textos más destacados de la literatura apócrifa, donde las historias bíblicas del pasado son utilizadas para expresar y referirse indirectamente a los acontecimientos de la historia presente del judaísmo bajo la dominación romana.

1. Algunos de los restos de esta literatura siguen la tradición historiográfica bíblica desarrollada en libros como los de Samuel, Reyes, Crónicas o Macabeos. A Filón de Alejandría se le atribuyeron falsamente unas *Antigüedades bíblicas* <sup>8</sup>, que en 65 capítulos cuentan la historia bíblica desde Adán hasta la muerte de Saúl, complementada con otras tradiciones populares, en una línea similar a la observada en las *Antigüedades judías* de Josefo. Sin embargo, en este caso no prevalecen unos intereses de propaganda política, sino más bien de actualización y explicación de las Escrituras, propios del Midrás <sup>9</sup>. Se trata de un exponente más de ese género literario judío que narra de nuevo la historia de Israel incluyendo en el relato su propia interpretación.

Sin embargo, cuando Moisés está muriendo recibe de Dios unas palabras sobre el futuro de Israel que han sido objeto de múltiples interpretaciones:

<sup>7</sup> Sobre las relaciones de los apócrifos con los descubrimientos del Qumrán puede consultarse la introducción general de A. CAQUOT - M. PHILONENKO, en A. DUPONT-SOMMER - M. PHILONENKO (eds.), *Op. cit.* Hay que hacer notar en este punto que no todos estos escritos apócrifos se nos han conservado en lengua griega, sino que en algunos casos se trata de traducciones latinas, coptas, eslavas, etc. de textos griegos perdidos, que en muchas ocasiones reproducen originales semíticos; y también ocurre el proceso contrario, es decir, contamos con algunas traducciones hebreas de originales griegos. Ahora bien, de un modo u otro, ambos casos indican una difusión, primaria o secundaria, entre una población helenizada.

<sup>8</sup> Su fecha más probable es el siglo I d. C. El texto conservado está en latín, aunque parece ser una traducción de otro texto griego dirigido a judíos helenizados, que, a su vez, seguía un original hebreo. Edición, traducción y comentario exhaustivo puede verse en D. J. HARRINGTON, J. CAZEAUX, C. PERROT y P.-M. BOGAERT, *Pseudo-Philon. Les Antiquités Bibliques*, Paris 1976.

<sup>9</sup> H. W. ATTRIDGE, *The Interpretation of Biblical History in the Antiquitates*, Missoula 1976.

Vas a descansar con tus padres. Pero este pueblo se alzará y no me buscará: olvidarán mi ley, con la que los iluminé, y yo abandonaré por un tiempo a su descendencia. No obstante, a ti te voy a enseñar el país antes de que mueras, aunque en esta era no entrarás en él, para que no veas las imágenes con que este pueblo comenzará a extraviarse y apartarse. Te voy a mostrar el lugar en que me servirán durante setecientos cuarenta años. Después será entregado en manos de sus enemigos, que lo destruirán, y será cercado por extranjeros. Sucederá coincidiendo con el día en que destruirás las tablas de la alianza, que te había entregado en el Horeb, cuando voló, por sus pecados, lo que estaba escrito en ellas. Era el día diecisiete del mes cuarto [19,7] <sup>10</sup>.

Se ha llegado a identificar este pasaje con una alusión actualizada de la destrucción de Jerusalén en el año 70 o, más concretamente, del ataque de la torre Antonia a manos de Tito, que tuvo lugar el día diecisiete del mes cuarto y que supuso el fin de la resistencia de la ciudad santa según Josefo (*Guerra judía* 6,94) <sup>11</sup>.

2. En el siglo I d. C., parece ser que como respuesta al intento de Calígula de erigir su estatua en el templo de Jerusalén, vuelve a escribirse otro relato, esta vez en forma de discurso, de la saga histórica de los Macabeos <sup>12</sup>; concretamente nos referimos al *Libro IV de los Macabeos* <sup>13</sup>, auténtico panegírico de los acontecimientos históricos pasados, escrito en forma de discurso <sup>14</sup>. La obediencia judía a la ley es equiparada, a la manera griega, con el poder de la razón, para así elevar al plano filosófico un acontecimiento de la historia de Israel.

<sup>10</sup> Seguimos la traducción de A. DE LA FUENTE, en A. DÍEZ MACHO (ed.), *Op. cit.*, II, págs. 195-316.

<sup>11</sup> Cf. el comentario *ad loc.* de J. HADOT, en A. DUPONT-SOMMER - M. PHILONENKO (eds.), *Op. cit.*

<sup>12</sup> G. FIRPO, «Il tentativo di Caligola di profanare il tempio di Gerusalemme e la datazione di IV Maccabei», *QIASA* 4 (1988) 1-23.

<sup>13</sup> La última edición griega es la de T. M. HADAS, *The Third and Fourth Books of Maccabees*, New York 1953. Testimonios cristianos atribuyen falsamente su autoría a Flavio Josefo: Eusebio, *HE* 3,10,6, y Jerónimo, *Pelag.* 2,6.

<sup>14</sup> De acuerdo con el estudio de M. S. KJÄRGAARD, «Hellenistische Rhetorik im Diasporajudentum. Das Exordium des vierten Makkabäerbuchs (4 Makk. 1.1-12)», *NTS* 35 (1989) 451-465.

El martirio sufrido por el anciano Eleazar y el de los siete hermanos Macabeos y su madre en época seléucida sirve de ejemplo histórico para exhortar a la fidelidad a la tradición judía y soportar los ataques en esos momentos de dominación extranjera. Así lo expresa su autor al final de la obra:

Cruel, y a la vez no cruel, fue aquel día: cuando el cruel tirano de los griegos apagó fuego con fuego en sus horribles braseros y, arrastrado por su brutal furor, hizo pasar de los grilletes a los tormentos a los siete hijos de la hija de Abrahán; cuando les perforó las niñas de los ojos, les cortó la lengua y les dio muerte entre múltiples tormentos. Por eso la justicia divina persigue y perseguirá al maldito, mientras que los hijos de Abrahán, junto con su victoriosa madre, están reunidos en el coro de sus padres, pues han recibido de Dios almas puras e inmortales [18,20]<sup>15</sup>.

3. Más abundante aún es el número de obras que amplían y complementan determinados pasajes bíblicos para adaptarlos a una situación y a un momento histórico concreto. Sin duda los escritos más importantes de esta tendencia son los referidos a Jeremías, los *Paralipómenos de Jeremías*<sup>16</sup> y el *Apócrifo de Jeremías*<sup>17</sup>. La destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C., así como los trágicos acontecimientos posteriores<sup>18</sup>, dan lugar a una literatura que vuelve sus ojos a una situación histórica similar a la actual, a saber, la destrucción de Jerusalén en tiempos de Nabucodonosor en el 587 a. C. y el destierro de Babilonia.

<sup>15</sup> Traducción de M. LÓPEZ SALVÁ, en A. DíEZ MACHO (ed.), *Op. cit.*, III, págs. 119-166.

<sup>16</sup> El texto griego (edición de R. A. KRAFT - A.-E. PURINTUN, *Paraleipomena Jeremiou*, Missoula 1972) que nos ha llegado, que se puede situar en el siglo II d. C., puede ser tanto el original como una traducción del hebreo; cf. L. VEGAS, «*Paralipómenos de Jeremías*», en A. DíEZ MACHO (ed.), *Op. cit.*, II, págs. 355 y ss., y J. RIAUD, en A. DUPONT - SOMMER - M. PHILONENKO (eds.), *Op. cit.*, págs. 1731-1763.

<sup>17</sup> Seguramente la lengua original de esta obra del siglo III d. C. fuera el griego, si bien sólo nos ha llegado una copia copta (edición, con traducción inglesa, de K. H. KUHN, «A coptic Jeremiah Apocriphon», *Le Muséon* 83 (1970) 93-135 y 291-250); cf. G. ARANDA, «*Apócrifo de Jeremías sobre la cautividad de Babilonia*», en A. DíEZ MACHO (ed.), *Op. cit.*, II, págs. 387 y ss.

<sup>18</sup> Conversión de Jerusalén en colonia romana, Aelia Capitolina, por Adriano en el 130, prohibición de la circuncisión en todo el Imperio, y la insurrección del 132-135 que acabó con una terrible devastación y una cruel diáspora. Para estos aspectos vid. E. SCHÜRER, *Op. cit.*, I, págs. 656-709.

En tiempos difíciles para el judaísmo, como es éste, es frecuente ver la figura de Jeremías, que intercede ante Dios para evitar el fin de Jerusalén<sup>19</sup>. Es éste un claro ejemplo de cómo determinados pasajes bíblicos son readaptados a una nueva situación: como ocurrió entonces, ahora también Jeremías vuelve a presentar el arrepentimiento como la única forma de salvar a Jerusalén de la destrucción total. Hay que renunciar a otras religiones, a los matrimonios mixtos, y volver de nuevo a realizar la circuncisión. En definitiva, el judaísmo tiene que volver a sus tradiciones ancestrales, mantener su propia identidad y rehuir su absorción y adaptación a otras culturas, algo que iba en peligroso aumento en esas circunstancias sociales e históricas.

4. El mismo contexto histórico y el mismo mensaje transmite el *Libro IV de Esdras*, en el que a través del diálogo entre el ángel Uriel y Esdras, en la cautividad de Babilonia, 30 años después de la destrucción de Jerusalén a manos de Nabucodonosor, se insiste en el cumplimiento de la ley judía como único medio de salvación y de liberación para los padecimientos del pueblo de Israel<sup>20</sup>. En esta obra encontramos las habituales referencias a la ciudad santa destruida [10,21] y la insistencia en que la culpa de la situación actual son los pecados de Israel [3,20 y 7,48]. Los capítulos 11 y 12 contienen una serie de alusiones muy en la línea de la apocalíptica judía, referidas en este caso al poderío romano, aunque la interpretación no está carente de discusión<sup>21</sup>. Se trata de la llamada «Visión del águila»: un águila, que tiene doce alas grandes, ocho pequeñas y tres cabezas, sale del mar y es sorprendida por un león, venido de un bosque, que la amenaza con duras palabras mientras ella misma se va consumiendo por el fuego. En esta visión, que sigue muy de cerca al capítulo 7 del libro de Daniel, el águila parece representar

<sup>19</sup> J. RIAUD, «La figure de Jérémie dans les *Paralipomena Jeremiae*», *Alter Orient und Altes Testament* 212 (1981) 373-385.

<sup>20</sup> A. Díez Macho (ed.), *Op. cit.*, I, págs. 250-258. Disponemos de diversas versiones de esta obra, latina, armenia, árabe, siríaca, etiópica y georgiana, que traducen un texto griego procedente, a su vez, de un original hebreo o arameo. Para este trabajo hemos consultado la edición de A. F. J. KLIJN, *Der lateinische Text der Apokalypse des Esra*, Berlin 1983.

<sup>21</sup> P. GEOLTRAIN, en A. DUPONT-SOMMER - M. PHILONENKO (eds.), *Op. cit.*, comentario *ad loc.* y págs. 1467-1470 con bibliografía al respecto.

al imperio romano, que al final será destruido por el león, el Mesías esperado de Israel:

El águila que has visto salir del mar es el cuarto reino que aparecerá en las visiones de Daniel ... El león que salía rugiendo del bosque y que arremetía contra el águila por sus injusticias con las palabras que has oído, es el Mesías que el Altísimo guarda para el final de los tiempos... [12,11-32].

5. Algunos de los *Salmos de Salomón*<sup>22</sup> (concretamente el 1, 2, 8, 7, 11, 17 y 18) reflejan la situación histórica del pueblo judío en el siglo I a. C., que es interpretada de acuerdo con la antigua alianza de Yahweh con Israel; ahora es cuando se espera la llegada del Mesías que restaurará la suerte de su pueblo. El acontecimiento histórico fundamental de estos salmos es la conquista de Palestina por Pompeyo y todas las consecuencias derivadas de ella,

Aflicción y clamor de guerra ha escuchado mi oído, la voz de la trompeta que convoca a matanza y destrucción [8, 1]<sup>23</sup>.

De nuevo esta dominación extranjera sobre Jerusalén vuelve a inspirar obras de lamento y de súplica de auxilio a Dios por esta situación, emulando los textos sagrados que ya anteriormente habían repetido palabras similares en las correspondientes dominaciones y destrucciones de Jerusalén, como ya vimos con Jeremías, si bien en este caso se ponen en boca del rey Salomón<sup>24</sup>. Veamos, por ejemplo, los versos del *Salmo* 2,1-22:

Henchido de orgullo, el pecador derribó con su ariete los sólidos  
[muros  
y tú no lo has impedido.

<sup>22</sup> La versión griega que nos ha llegado parece seguir un original hebreo, cf. J. VITEAU - F. MARTÍN, *Les psaumes de Salomon: introduction, texte grec et traduction*, Paris 1911.

<sup>23</sup> Seguimos la traducción de A. PIÑERO, en A. DIEZ MACHO (ed.), *Op. cit.*, III, págs. 9-57, 23-57.

<sup>24</sup> L. CERVELLI, «La conquista romana di Gerusalemme fra storia e apocalisse: nota in margine a Flavio Giuseppe e ai Salmi di Salomone», en K. CHRIST - A. MOMIGLIANO (eds.), *L'antichità nell'Ottocento in Italia e Germania*, Bologna 1988, págs. 397-451.

Subieron a tu altar pueblos extranjeros,  
 lo pisotearon orgullosamente con sus sandalias.  
 Porque los hijos de Jerusalén han mancillado el culto del Señor...  
 Sus hijos e hijas son arrastrados en penosa esclavitud,  
 sellado está su cuello, marcado entre los gentiles...  
 Basta, Señor, de hacer pesar tu mano sobre Jerusalén,  
 conduciendo contra ella a los gentiles.

Las alusiones a Pompeyo y, en general, a los romanos dominan el número de referencias históricas indirectas. Pompeyo es denominado pecador (2,1), dragón (2,25) o impío (17,11), y los romanos aparecen como naciones extranjeras (2,2) o, simplemente, paganos (2,19). A lo largo de los versos de esta obra se encuentran alusiones muy concretas a hechos históricos de ese momento. Tal es el caso de la mención de los partisanos de Hircano II que abrieron a Pompeyo las puertas de la ciudad:

Salieron a su encuentro los próceres del país con alegría;  
 le dijeron: bendita sea tu venida; ven, entra en paz.  
 Allanaron los caminos escabrosos antes de su entrada:  
 abrieron las puertas de Jerusalén, cubrieron de coronas sus murallas.  
 Entró en paz, como padre en casa de sus hijos,  
 posó sus pies con gran seguridad.  
 Tomó los torreones y la muralla de Jerusalén... [8,16-20].

En el mismo sentido podríamos citar la referencia al asesinato de Pompeyo en Egipto en el *Salmo* 2,26-27.

En palabras de M. Philonenko podemos decir que estos *Salmos* son testimonio de la reacción piadosa y mesiánica que suscitó la catástrofe nacional de la invasión romana <sup>25</sup>.

6. La *Súplica de Manasés* <sup>26</sup>, dirigida por este personaje a Dios por haber permitido la entrada de cultos extranjeros en Jerusalén, es utilizada como ejemplo para hacer volver a la tradición a aquellos

<sup>25</sup> M. PHILONENKO, *Op. cit.*, págs. LXXIII y ss. De acuerdo con este autor esta obra es fruto de una comunidad esenia.

<sup>26</sup> Para las cuestiones referentes a la cronología y la lengua original de esta obra conservada en griego (edición de A. M. DENIS - M. DE JONGE, *Op. cit.*, págs. 115-117), cf. A. M. DENIS, *Introduction aux Pseudépigraphes Grecs d'Ancien Testament*, Leiden 1970, págs. 171-181, y L. VEGAS, *Oración de Manasés*, en A. Díez Macho (ed.), *Op. cit.*, III, págs. 101-118.



judíos que en esos tiempos de diáspora habían adoptado cultos extranjeros. En efecto, este rey, que reinó entre los años 696 y 641 a. C., mostró una actitud muy permisiva en los asuntos religiosos y llegó a levantar altares a Baal y a otras divinidades paganas en el recinto del templo.

7. La historia de *José y Asenet* es una obra de propaganda judía que busca la conversión de los paganos a su religión <sup>27</sup>. Esta leyenda ilustra un episodio bíblico poco conocido (Gen 41,45), como es el de los amores y el matrimonio entre José y la egipcia Asenet, que es presentada como modelo ejemplar de pagana convertida al judaísmo. En esos momentos de dispersión y contacto con otros pueblos el mensaje de la Sagrada Escritura es muy claro: eran los paganos los que habían de adaptarse a las tradiciones hebraicas y no viceversa, que era lo que con más frecuencia estaba ocurriendo <sup>28</sup>.

8. Especial importancia tiene el género literario de los *Testamentos*, que en ese momento experimenta una gran difusión. Con estas obras se complementan los relatos de la vida de los más destacados personajes bíblicos, tales como Adán, Abrahán, Isaac, Jacob, Moisés, Job, Salomón, etc.

Entre esta serie de escritos podemos destacar en el siglo I d. C. el *Testamento de Job* <sup>29</sup>, auténtico ejemplo de propaganda judía y conversión, pues Job es un pagano que se mantiene fiel a Dios a pesar de las circunstancias adversas. Realmente, en esos momentos el texto se convierte en un modelo de resistencia ante las nuevas religiones y culturas (5,1).

9. Interesantes son también las predicciones sobre el futuro de Israel que aparecen en las últimas palabras de estos personajes, donde nos encontramos con vaticinios *ex eventu*, como es habitual en la apocalíptica judía.

<sup>27</sup> Esta obra nos ha llegado en lengua griega, si bien no está claro si se trata o no de una traducción del hebreo, cfr. M. PHILONENKO, *Joseph et Aséneith*: introduction, texte critique, traduction et notes, Leiden 1968.

<sup>28</sup> Los problemas de datación han sido tratados recientemente por J. SCHWARTZ, «Recherches sur l'évolution du roman de Joseph et Aséneith», *REJ* 143 (1984) 273-285.

<sup>29</sup> Edición de R. P. SPITTLER, «Testament of Job», en J. H. CHARLESWORTH (ed.), *Op. cit.*, I, págs. 829-868.

El corpus de los *Testamentos de los doce patriarcas*<sup>30</sup>, que complementa las bendiciones de Gén 49 y Deut 33, recoge perfectamente el esquema típico de la literatura religiosa del momento: el pecado del pueblo elegido, el exilio como castigo, y el regreso a la Tierra Santa por el perdón de Dios. La obra incluye un abundante material apocalíptico y escatológico, aunque ya se mezclan diversos elementos cristianos<sup>31</sup>. El *Testamento de Leví* presenta algunas profecías sobre la toma de Jerusalén, que, por la fecha, bien pueden aludir *ex eventu* a la campaña de Pompeyo<sup>32</sup>:

Por todo ello, el templo que se elegirá el Señor quedará desierto y profanado; vosotros seréis conducidos a la esclavitud entre las naciones. Seréis para ellos abominación, y el justo juicio de Dios os condenará a oprobio y vergüenza eternos, [15]<sup>33</sup>.

No obstante, podemos hallarnos simplemente ante el tema típico de la destrucción de la Ciudad Santa, sin una ubicación cronológica concreta, pero que sirve para ilustrar una situación presente similar. Una sólida creencia en la liberación mesiánica del poder extranjero por parte de Yahweh domina estos escritos.

10. El *Testamento de Moisés*<sup>34</sup> conservado en una versión latina que parece reproducir un original griego<sup>35</sup>, reinterpreta la historia del pueblo hebreo desde su muerte hasta el fin del mundo. Moisés revela a Josué los principales momentos de la Historia Sagrada, la existencia de las tribus en Palestina, la cautividad de Babilonia, el

<sup>30</sup> Cf. M. DE JONGE - H. W. HOLLANDER - H. J. DE JONGE, *The Testaments of the Twelve Patriarchs: A Critical Edition of Greek Text*, Leiden 1978, así como el completo comentario de H. W. HOLLANDER - M. DE JONGE, *The Testaments of the Twelve Patriarchs. A Commentary*, Leiden 1985.

<sup>31</sup> M. DE JONGE, «The Future of Israel in the Testaments of the Twelve Patriarchs», *JSJ* 17 (1986) 196-211.

<sup>32</sup> Otras alusiones similares pueden verse en 5 y 16.

<sup>33</sup> Reproducimos la traducción de A. PIÑERO, en A. Díez Macho (ed.), *Op. cit.*, V, págs. 11-158.

<sup>34</sup> Esta obra ha sido identificada con la *Asunción de Moisés* citada por Clemente de Alejandría, *Strom.* 6,15, y Orígenes, *De princ.* 3,2,1.

<sup>35</sup> Un estudio bastante completo de esta obra puede leerse en E.-M. LAPERROUSAZ, *Le Testament de Moïse (généralement appelé Assomption de Moïse)*, Paris 1970; J. PRIEST, «Testament of Moses», en J. H. CHARLESWORTH (ed.), *Op. cit.*, I, págs. 919-934; y L. VEGAS, *Testamento de Moisés*, en A. Díez Macho (ed.), *Op. cit.*, V, págs. 215-276.

retorno a la tierra prometida, y en sus predicciones alude a cuestiones más polémicas, es decir, a hechos históricos contemporáneos de época romana <sup>36</sup>: la llegada de la dinastía de los Asmonea (5), la subida al trono de Herodes y la guerra de Varo en el 4 a. C. (6,2-9):

A sus regiones llegarán cohortes y un poderoso rey de Occidente que los someterá, los llevará cautivos y una parte de su templo a fuego quemará, [6,8] <sup>37</sup>.

La situación histórica del judaísmo en esos momentos le lleva al autor a pensar que está próximo el final de los tiempos, dibujando así un marco escatológico y apocalíptico típico de estos escritos. La imposibilidad de llevar a cabo las esperanzas del mesianismo político, sitúan el reino de Dios en un plano sobrenatural, fuera de este mundo. De ahí que el autor no sea beligerante ante Roma, sino que se muestre confiado en la intervención directa de Yahweh y exhorte a la fidelidad en la fe en él <sup>38</sup>.

11. A medio camino entre el género de los testamentos y el de los apocalipsis se sitúa la *Vida de Adán y Eva*, conservada en una versión griega y en otra latina <sup>39</sup>, la primera de la cuales constituye el núcleo más antiguo de un ciclo de escritos dedicados a Adán. El libro manifiesta una gran esperanza mesiánica o, más exactamente, escatológica en una nueva creación, en un nuevo mundo a través de la resurrección y restauración de Adán <sup>40</sup>.

En la versión latina vemos plasmada de una forma muy directa

<sup>36</sup> Las referencias a Herodes y la ausencia de alguna mención a la destrucción del 70 permiten situar la obra entre los dos acontecimientos históricos; para la cronología es imprescindible la introducción de E.-M. LAPERROUSAZ, *Op. cit.*, págs. 96 y ss. No obstante, S. ZEITLIN la situaba en la revuelta de Bar Kokba («The Assumption of Moses and the Revolt of Bar Kokba», *JQR* n. s. 38 [1947] 1-45).

<sup>37</sup> Reproducimos la traducción de L. VEGAS, *Op. cit.* Esta profecía de Moisés hace referencia a la llamada «Guerra de Varo». Según noticias de Josefo (*Ant.* 17,10,1 ss. y *Bell.* 2,3,1 ss.), en el año 4 a. C. este gobernador romano de Siria acabó cruelmente con una insurrección judía.

<sup>38</sup> C. J. LATTEY, «The Messianic Expectation in the Assumption of Moses», *CBQ* 4 (1942) 9-21.

<sup>39</sup> J. L. SHARPE, «The Second Adam in the Apocalypse of Moses», *CBQ* 35 (1973) 35-46.

<sup>40</sup> Este escrito es conocido también por el nombre de *Apocalipsis de Moisés*, dado que en él se afirma que fue revelado por Dios a este personaje.

esta idea, cuando Adán revela a Set los planes y secretos futuros de Dios para con el género humano <sup>41</sup>:

Su santuario será incendiado, sus tierras se despoblarán y ellos se dispersarán. El día séptimo los volverá a salvar de su dispersión y volverá a edificar una casa a su Dios en la tierra y la última casa de Dios se salvará mejor que la primera ... El enemigo no podrá dañar a los hombres que creen en Dios. Dios se procurará un pueblo, al que salvará definitivamente, [29].

Como es habitual en la literatura bíblica del momento, se insiste en la destrucción del templo, en la diáspora, y en la confianza del retorno y de la reconstrucción definitiva de la tierra prometida.

12. Mención aparte merecen los apócrifos apocalípticos, en los que a través de un personaje conocido de la historia bíblica se revela también, junto con otros muchos elementos de corte escatológico, el futuro del pueblo de Israel <sup>42</sup>. Además, no hay que olvidar las predicciones históricas que, como hemos visto, aparecen diseminadas a lo largo de otras obras de esta literatura bíblica sin ser específicamente apocalípticas.

La destrucción de Jerusalén da también lugar a finales del siglo I d. C. a una serie de escritos apocalípticos que reflejan el pesimismo ante la situación desastrosa del pueblo elegido. Efectivamente, el número de apocalipsis judíos de esta época aumenta considerablemente en relación con el período helenístico, donde prácticamente sólo contábamos con el libro de *Daniel*, el libro III de los *Oráculos Sibilinos* y alguna parte de *Henoc*. Como ocurrió en el helenismo, la apocalíptica es ahora también una reacción y una autoafirmación judía ante la cultura invasora <sup>43</sup>.

<sup>41</sup> Traducción de N. FERNÁNDEZ MARCOS, en Díez Macho (ed.), *Op. cit.*, II, págs. 319-352. Recientemente se ha publicado la traducción de las versiones latina, griega y eslava de este libro: M. A. MUÑOZ MOYA, *Vida de Adán y Eva fuera del Paraíso*, Sevilla 1991.

<sup>42</sup> La traducción castellana y un estudio particular de cada uno de estos textos, a excepción de los *Oráculos Sibilinos*, están previstos que aparezcan en el volumen VI de Díez Macho (ed.), *Op. cit.* Sin embargo, en el tomo I de esta obra disponemos de una visión general de cada uno de ellos, págs. 283-304.

<sup>43</sup> Por ello los cristianos van a recibir del judaísmo este género literario, que por su temática y talante era el más apropiado para su autoafirmación frente a las

El *Apocalipsis de Baruc*, tanto su versión siríaca (*Baruc II*)<sup>44</sup>, como griega (*Baruc III*)<sup>45</sup>, repite la ya mítica destrucción de Jerusalén y la posterior diáspora en tiempos de Nabucodonosor en unos términos muy similares a los de los libros de Jeremías<sup>46</sup>. A pesar de que aquellos males, al igual que los presentes, son el resultado del castigo de Dios por los pecados de Israel, sin embargo aún queda la esperanza, Yahweh se apiadará de su pueblo y castigará a las naciones opresoras de los judíos. En el fondo late una reinterpretación teológica del pasado, donde la constante es la transgresión de la Alianza de Yahweh por parte del pueblo de Israel. Esta confianza en un mundo nuevo aparece también en el *Apocalipsis de Abrahán*<sup>47</sup> y en el *Apocalipsis de Adán*<sup>48</sup>, en los que los discursos proféticos del ángel Yaoel a Abrahán y de Adán a su hijo Set, respectivamente, revelan una historia más esperanzadora para el pueblo judío.

13. A pesar de las diversas procedencias, cronologías, interpolaciones, tradiciones, etc..., el ciclo de *Henoc* recoge también algunas de las escenas e ideas típicas del judaísmo de época imperial<sup>49</sup>. En concreto

---

fuerzas exteriores, cf. Ph. VIELHAUER, *Historia de la literatura cristiana primitiva*, Salamanca 1991, págs. 501-509.

<sup>44</sup> J. HADOT, en A. DUPONT-SOMMER - M. PHILONENKO (eds.), *Op. cit.*, págs. 1471-1557.

<sup>45</sup> Texto griego editado por J.-C. PICARD, *Apocalypsis Baruchi graece*, Leiden 1967. Como traducciones podemos citar la francesa de J. RIAUD, en A. DUPONT-SOMMER - M. PHILONENKO (eds.), *Op. cit.*, págs. 1141-1164; la inglesa en H. F. D. SPARKS, *Op. cit.*, págs. 897-914; y la española de N. FERNÁNDEZ MARCOS, «Apocalipsis griego de Baruc. Introducción, traducción y notas», *Sefarad* 50 (1990) 191-209.

<sup>46</sup> Sobre las relaciones formales y de contenido entre este tipo de obras puede consultarse el artículo de J. RIAUD, «Les Paralipomena Jeremiae dépendent-ils de II Baruch?», *Sileno* 9 (1983) 105-128.

<sup>47</sup> El texto se conserva sólo en eslavo, aunque traduce uno griego procedente de un original semítico (B. PHILONENKO-SAYAR - M. PHILONENKO, *L'Apocalypse d'Abraham*, introduction, texte slave et notes, Paris 1981); cf. también la introducción, notas y traducción francesa de los mismos autores en A. DUPONT-SOMMER - M. PHILONENKO (eds.), *Op. cit.*, págs. 1691-1730.

<sup>48</sup> Cf. A. M. DENIS, *Op. cit.*, pág. 13, y J. H. CHARLESWORTH (ed.), *Op. cit.*, I, págs. 72-74.

<sup>49</sup> El volumen IV de DÍEZ MACHO (ed.), *Op. cit.*, contienen un amplio estudio y traducción de cada uno de los textos pertenecientes al ciclo de *Henoc* a cargo de diversos autores.

alguna de las parábolas del *Libro I de Henoc*<sup>50</sup> contiene referencias históricas específicas, si bien no están faltas de discusión<sup>51</sup>:

En esos días se reunirán los ángeles y se lanzarán a oriente, donde están los partos y medos, incitarán a los reyes, y entrará en ellos el espíritu de revuelta, los instigarán (a levantarse) de sus tronos, y surgirán como leones de su cubil y como lobos hambrientos en medio de su rebaño. Subirán y hollarán la tierra de mis elegidos, y se convertirá ésta ante ellos en era y camino trillado. Pero la ciudad de mis justos será un tropiezo para sus caballos... [56,5-7]<sup>52</sup>.

Se trata del último ataque, que acaba en un auténtico fracaso, de las potencias extranjeras contra Jerusalén. La alusión a los partos y medos ha sido identificada con un hecho histórico ocurrido en el 40 a. C., cuando la armada parta de Pacoro invade Palestina en apoyo de Antígono frente a Hircano II, Herodes y Roma<sup>53</sup>. No obstante, es más factible ver aquí un lugar común de las profecías bíblicas de las épocas de dominación extranjera y de exilio<sup>54</sup>: la victoria definitiva del pueblo de Dios ante el ataque contra la ciudad por parte de los poderes paganos, representados genéricamente por los partos.

Algunos pasajes parecen mencionar una dominación extranjera, que, en determinados lugares, han sido considerados como relativos al poderío romano. Tal es el caso de 46,7-8<sup>55</sup>:

Éstos son los que erigen como árbitros a los astros del cielo, levantan la mano contra el Altísimo, pisotean la tierra y moran en ella mostrando iniquidad en todas sus obras. Su fuerza está en su riqueza y su fe en los dioses que forjaron con sus manos negando el nombre del

<sup>50</sup> Este libro se nos ha transmitido en dos versiones, una etíope (M. A. KNIBB, *The Ethiopic Book of Enoch: A New Edition in the Light of the Aramaic Dead Sea Fragments*, Oxford 1978), que es la única íntegra de la que disponemos, y otra parcial griega (M. BLACK, *Apocalypsis Henochi graece*, Leiden 1970).

<sup>51</sup> M. A. KNIBB, «The Date of the Parables of Enoch: A Critical Review», *NTS* 25 (1979) 345-359.

<sup>52</sup> Traducción de F. CORRIENTE y A. PIÑERO, en DíEZ MACHO (ed.), *Op. cit.*, IV, págs. 11-144.

<sup>53</sup> Cf. A. CAQUOT, en A. DUPONT-SOMMER - M. PHILONENKO (eds.), *Op. cit.*, comentario *ad loc.*

<sup>54</sup> Ez 38,15-16 y Zac 14,2-3.

<sup>55</sup> A. CAQUOT, *Op. cit.*, *ad loc.*

Señor de los espíritus, persiguiendo sus casas de reunión y a los creyentes...<sup>56</sup>.

La visión de la historia en forma de futuro domina en las referencias a la nueva Jerusalén (53,6), donde ya no volverá a haber ataques extranjeros, y al retorno de los judíos dispersos (57). En definitiva, un nuevo mundo dominada por los judíos fieles, pero del que también podrán participar los paganos que se conviertan (50).

14. En el siglo III d. C. se sitúa el *Apocalipsis de Elías*<sup>57</sup>, del que sólo conservamos una pequeña parte en griego, y que refleja la situación histórica del próximo oriente en este siglo<sup>58</sup>. En esta obra también nos encontramos con una utilización de la historia pasada para predecir el futuro de Israel. El tópico bíblico de persecución judía representada por Asiria en el pasado, es identificada en el futuro con el poder opresor de Roma.

El capítulo 2 se centra en el relato de una guerra que va a enfrentar al rey de la Injusticia, venido del norte, con el rey de la Paz, procedente del oeste. Este rey de la Paz acabará con el rey de la Injusticia, se vengará de Egipto y favorecerá a los judíos. Parece ser que los reyes simbolizan respectivamente a Marco Antonio, por su política en Egipto, y a Augusto, por sus bondades con los hebreos.

Como ocurrió entonces, ahora también la única esperanza de liberación para los judíos va a estar en los reyes de Persia y Palmira (2,32 y ss.)<sup>59</sup>.

15. Y no podemos cerrar esta enumeración de textos judíos en lengua griega de época imperial sin considerar los *Oráculos Sibili-*

<sup>56</sup> Ver otras menciones similares en 48,8 y 63,1-12.

<sup>57</sup> Sobre la base de Mal 3,23-24, se esperaba el retorno del profeta Elías para preparar la venida del Mesías, Mc 6,15, Lc 9,8-19 y Mt 11,14.

<sup>58</sup> Cf. J.-M. ROSSENTIEHL, en A. DUPONT-SOMMER - M. PHILONENKO (eds.), *Op. cit.*, págs. 1797-1824, con traducción francesa, notas e introducción; y O. S. WINTERMUTE, en J. H. CHARLESWORTH (ed.), I, págs. 751-753, con traducción inglesa y comentario. Contamos con una edición reciente, tanto del texto copto como de los fragmentos griegos, en A. PIETERSMA - S. T. COMSTOCK - H. W. ATTRIDGE, *The Apocalypse of Elijah based on P. Chester Beatty 2018*, Chico 1981.

<sup>59</sup> Palmira aparece citada indirectamente como «Villa del sol».

*nos*<sup>60</sup>, quizá uno de los mayores exponentes de la literatura apocalíptica judía<sup>61</sup>, pues, a pesar de que supone una recopilación de diferentes etapas y tradiciones, con interpolaciones y adiciones cristianas incluidas, sin embargo predomina el elemento judaico. Estos oráculos hacen uso de una gran cantidad de hechos y datos históricos, tanto del pasado bíblico como del presente, para advertir sobre las calamidades que van a sobrevenir a los pueblos que en la antigüedad han oprimido a los judíos; si bien en este caso en lugar de tomar por garantía un personaje célebre del Antiguo Testamento se hace hablar a la misma Sibila, la profetisa del mundo pagano, en un lenguaje épico que se sirve de la mitología griega para la explicación e ilustración de determinados principios religiosos y políticos<sup>62</sup>. De ahí que la finalidad sea sensiblemente diferente al resto de los escritos bíblicos, pues aquí se trata de textos propagandísticos dirigidos no tanto a la propia comunidad judía, sino a un público totalmente helenizado y, por lo general, pagano.

De gran interés e importancia son toda esa serie de referencias históricas, que el sibilista utiliza hábilmente en el marco del vaticinio *ex eventu* como protesta política contra la dominación extranjera<sup>63</sup>. En consonancia con la literatura judía de la época, no faltan alusiones a la trascendental destrucción del año 70:

Llegará asimismo a los sólidos de Jerusalén la mala tempestad de la guerra desde Italia y arrasará el gran templo de Dios, cuando,

<sup>60</sup> Este corpus (J. GEFFCKEN, *Die Oracula Sibyllina*, Leipzig 1902), compuesto de doce libros, abarca cronológicamente desde el siglo III a. C. hasta el IV de nuestra era, aunque la mayor parte se sitúa en el período romano. Para las cuestiones de tipo cronológico puede verse la obra de J. GEFFCKEN, *Komposition und Entstehungszeit der Oracula Sibyllina*, Leipzig 1902.

<sup>61</sup> Esta colección de oráculos, aunque contenga elementos de la tradición oracular griega y oriental, sin embargo sigue muy de cerca la profecía típicamente judía, tal y como vemos en el libro de Daniel; cf. M. HENGEL, *Judisch-Hellenistische Literatur*, en *Pseudepigrapha I* (Entretiens Hardt 18), Vandoeuvres-Genève 1971, págs. 285-292.

<sup>62</sup> F. SCHMIDT, «Hésiode et l'apocalyptique», *QS* 8 (1982) 163-179, analiza la presencia de algunos mitos griegos, principalmente de Hesíodo, en la literatura apocalíptica judía del helenismo, y concluye que el mito griego es reinterpretado y acompañado de elementos judíos tradicionales para servir de resistencia a la dominación griega.

<sup>63</sup> Cf. J. SCHWARTZ, «L'historiographie impériale des Oracula Sibyllina», *DHA* 2 (1976) 413-420; y A. MOMIGLIANO, «Dalla Sibilla pagana alla Sibilla cristiana: profezia come storia della religione», *ASNP* 17 (1987) 407-428.



en su insensatez confiados, desechen la piedad y lleven a cabo horribles crímenes ante el templo... [4,115-119] <sup>64</sup>.

El odio contra Egipto y, sobre todo, contra Roma <sup>65</sup> domina las predicciones de catástrofes apocalípticas, dado que es bajo su dominio cuando los judíos van a sufrir uno de los peores momentos de su historia:

Entre los malvados mortales tendrás que soportar desdichas, más permanecerás abandonada por todos los tiempos de la posteridad, llena de odio contra tu terruño, porque te aficionaste a la brujería. En ti se dan los adulterios y la unión ilícita con los jóvenes, ciudad afeminada, injusta maldita, desdichada entre todas. ¡Ay de ti, ciudad de todo impura de la región del Lacio! Ménade que con víboras te gozas, así te asentarás viuda a la orilla donde el río Tíber te llorará como a su esposa, tú que tienes el corazón de sangre criminal manchado y el ánimo impío, ¿no te has dado cuenta de qué poder tiene Dios y qué te depara? [5,162-178].

Dentro del grupo de profecías relativas a la sucesión de imperios <sup>66</sup> ocupa un gran espacio, como es lógico, el dedicado a la historia de Roma, desde sus orígenes hasta su apocalíptico final, pasando revista a cada uno de sus soberanos. El comienzo del libro V (1-50) se centra en los emperadores comprendidos entre Augusto y los antoninos. En el libro XI se enumeran los diferentes pueblos y jefes que se han sucedido desde el diluvio y la torre de Babel, llegando a nombres tan actuales como Alejandro Magno, Egipto, Marco Antonio y Cleopatra. Los últimos libros de este corpus, el XII, XIII y XIV, constituyen una serie dedicada a Roma, donde se

<sup>64</sup> Seguimos la traducción de E. SUÁREZ, *Oráculos Sibílinos*, en Díez Macho (ed.), *Op. cit.*, III, págs. 239-396.

<sup>65</sup> La adhesión a Roma es algo bastante frecuente en esta época; cf. H. FUCHS, *Der geistige Widerstand gegen Rom in der antiken Welt*, Berlin 1938, págs. 57 y ss. Esta oposición entre Europa, representada por Roma, y Asia será luego aprovechada también por la apologética cristiana.

<sup>66</sup> Esta concepción de la historia como sucesión de imperios, que aparece claramente definida ya en Daniel, es utilizada para expresar la resistencia ante los poderes opresores, antes griegos y ahora romanos, y predecir el final del mundo como una intervención directa del Dios de Israel para sustituir los reinos terrenos por una nueva era; cf. A. MOMIGLIANO, «Daniel y la teoría griega de la sucesión de los imperios», en *La historiografía griega*, Barcelona 1984, págs. 257-264.

suceden fugaces y enigmáticas crónicas de emperadores, incluidos algunos del imperio de oriente.

Dentro del cúmulo de alusiones históricas de este período podemos destacar las protagonizadas por Nerón, como antes lo habían sido por Antíoco IV <sup>67</sup>. La leyenda de la falsa muerte de Nerón y su esperado retorno desde Oriente reaparecerá con frecuencia en los *Oráculos Sibílicos*. El odio contra Roma, o al menos contra el proceder de algunos de sus soberanos, se hace especialmente patente en la figura de Nerón, que ya empieza a adquirir esos rasgos demoníacos y de anticristo que le van a caracterizar en la tradición posterior:

El que obtuviere por inicial el número cincuenta será soberano, temible serpiente que exhalará guerra gravosa, y que un día al extender las manos de su raza, la destruirá y todo lo perturbará entre competiciones, carreras, matanzas y toda clase de audacias; cortará el monte que dos mares bañan y con sangre lo mancillará. Sin embargo, él, el destructor, también dejará de ser visto; después retornará, igualándose a un Dios, pero quedará patente que no lo es, [5,28-35] <sup>68</sup>.

En este pasaje se ha de destacar la frase, «cortará el monte que dos mares bañan», que alude al intento de abrir un canal en el istmo de Corinto, que, según Josefo (*Bell.* 3, 10, 10), costó la vida a muchos judíos, pues se utilizó como mano de obra a 6.000 prisioneros de guerra <sup>69</sup>.

La intencionalidad propagandística de tipo religioso y político de estos textos es evidente, máxime si se tiene en cuenta el ambiente histórico en que surgen. Como en las otras obras antes mencionadas de nuevo aquí también podemos ver llamadas al arrepentimiento, al abandono de la idolatría y de la transgresión a la ley divina; todo ello enmarcado en una llamada apocalíptica de atención sobre el fin del mundo, con las consiguientes esperanzas de futuro, y en una utilización de la Sibila en la narrativa histórica. Sin embargo, la orientación de estos oráculos es sensiblemente diferente a la de los

<sup>67</sup> Como testimonian el libro I de los Macabeos y Flavio Josefo (*Ant.* 19,9,1; 20,6,1 y *Bell.* 2,12,5), este personaje fue autor de una sangrienta etapa para la comunidad judía; cf., por ejemplo, I Mac 1,20 y ss. y 6,11-12.

<sup>68</sup> Otras menciones en 4,119-124; 5,138-153, 216 y ss, 363 y ss; y 12,81-94.

<sup>69</sup> Otra alusión a este mismo asunto puede verse en 5,138 y ss, y 216 y ss.

apocalipsis antes descritos: mientras que éstos tienen como finalidad inmediata el fortalecimiento y consuelo de la propia comunidad judía, aquéllos son un claro ejemplo de propaganda dirigido a un público generalmente pagano.

\* \* \*

Tras la exposición de algunos de los textos de este tipo de literatura pseudoepígrafa, es hora ya de recapitular y de sacar las conclusiones pertinentes, de acuerdo con el propósito fijado al comienzo de este artículo.

Si examinamos los temas y personajes del pasado que aparecen en los escritos bíblicos de esta época podemos ver unas líneas y preferencias muy definidas. Las figuras de los patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, así como José, Moisés y el éxodo, y el período de la monarquía, son ingredientes típicos de esta literatura. Los profetas, fundamentalmente Elías y Jeremías, también son utilizados en estos escritos, dado que permiten hacer predicciones sobre el futuro de Israel manipulando hábilmente los hechos históricos, en la línea ya conocida de la apocalíptica judía, como puede verse muy bien en los *Oráculos Sibilinos*.

Lo mismo podemos decir de los relatos bíblicos escogidos. El tema de la destrucción de Jerusalén y la figura de Jeremías se convierten en un auténtico *topos* en estos momentos de persecución. La llamada al arrepentimiento y a la conversión del corazón, así como a la fidelidad a la ley, son el objeto primordial de la historia del rey Manasés y del libro IV de los *Macabeos* respectivamente, pues se tenía la idea de que una disciplina más severa propiciaría el mantenimiento y supervivencia de la nación judía en cualquier punto geográfico de la diáspora. El episodio de *José y Asenet* y el *Testamento de Job* sirven también para ilustrar este contacto heterogéneo de los judíos con otras culturas y cómo es posible el proselitismo y conversión de los paganos a la religión de Yahweh. Y, sobre todo, no falta el tema de la esperanza en un futuro nuevo y en un Mesías que traiga la reconstrucción del pueblo hebreo, como vemos en los *Testamentos de los doce patriarcas*, *Testamento de Moisés*, la *Vida de Adán y Eva*, o en los diversos apocalipsis comentados.

Esta forma de reescribir el pasado no es una mera recreación, sino que los autores se van a servir de ella para referirse indirecta-

mente a hechos del momento, sin llamar a los autores de ese presente por su propio nombre, sino a través de términos cifrados y alusiones simbólicas. Realmente parece que la historia del pueblo elegido se repite, y que las adversas circunstancias de hoy no son más que una emulación de las de ayer. Incluso las referencias atemporales, pero constantes a lo largo del devenir de Israel a través de los siglos, como son la destrucción de Jerusalén y su Templo, el exilio, la esperanza de un Mesías y su consiguiente restauración de la tierra prometida, etc., cobran una importancia histórica muy precisa.

Como hemos visto, se amplían y se complementan determinados pasajes bíblicos para adaptarlos a una situación y a unas necesidades concretas, en especial en unos momentos trascendentales para el futuro del judaísmo. En tales escritos se imprime una nueva forma a la historia de Israel, reescribiendo las leyendas del pasado bíblico, para justificar así la situación de los hebreos bajo la dominación romana. La historia pasada de la nación judía se entrelaza en sucesión de continuidad y dependencia con ese presente <sup>70</sup> y, más aún, con el futuro, por la certeza en una intervención directa de Dios a favor de su pueblo que pondrá fin a la dominación de los diferentes reinos e imperios que se han sucedido en la tierra <sup>71</sup>.

A pesar de todo, este recurso a un pasado idealizado y mítico coincide, como ya hemos visto, con un presente poco brillante para el pueblo judío. Un pueblo que siempre había soñado con la independencia nacional y con la conversión de los demás pueblos paganos a su propia fe en Yahweh se encuentra ahora en una situación que en absoluto tiene que ver con ese deseo. La crisis del judaísmo como nación, junto con la sumisión a poderes extranjeros en el período imperial, invita a huir de ese presente y a refugiarse en su pasado glorioso a través de toda esta literatura.

---

<sup>70</sup> Así ocurre también en la historiografía greco-judía de este período; cf. J.-M. NIETO IBÁÑEZ, «Historia y mito en los últimos historiadores greco-judíos», *Eclas* 107 (1995) 23-39.

<sup>71</sup> Cf. *supra*, nota 66.

## RESUMEN

La literatura apócrifa y pseudoepigráfica del *Antiguo Testamento*, compuesta entre los siglos I a. C. y el II d. C., reescribe la historia del pasado bíblico para expresar y referirse indirectamente a la historia presente del judaísmo bajo la dominación romana. Este recurso a un pasado idealizado concide con un momento de crisis para el pueblo judío.

## SUMMARY

The apocryphal and pseudo-epigraphical literature of the *Old Testament* composed between the 1st century BC and the 2nd century AD, rewrites the history of the biblical past time to express and refer, indirectly, to the current history of Judaism under the Roman domination. This recourse to an idealized past time coincides with a period of crisis for the Jewish people.